

Antología poética:

La osadía de dos preciosos ridículos

Volodia Teitelboim y Eduardo Anguita se ganaron este y otros epítetos cuando en 1935 publicaron el libro que hoy se reedita.

En 1935, durante meses, Volodia Teitelboim y Eduardo Anguita —con apenas 18 y 19 años, respectivamente— fueron increpados por los diarios de la época. Ambos habían cometido una increíble audacia literaria en la "Antología de poesía chilena nueva" —libro mítico que LOM reedita hoy exactamente en la misma versión—, donde se dieron el lujo de autoincluirse sin obra que lo ameritara y excluir, entre otros, a Gabriela Mistral, Carlos Pezoa Véliz, Gonzalo Rojas y Nicanor Parra.

La idea era instalar en Chile la poesía moderna, cuyo modelo paradigmático era Rimbaud. Comandados por Vicente Huidobro, entendieron como premisa de lo moder-

no una negación absoluta de lo existente. En ese contexto, Mistral y Pezoa Véliz representaban el viejo régimen. Rojas no fue contemplado por desconocido (para ellos) y Parra porque escribía una poesía todavía muy vinculada a la tierra.

Sí aparecían Vicente Huidobro, Ángel Cruchaga, Pablo de Rokha, Juvencio Valle, Rosamel del Valle, Pablo Neruda, Humberto Díaz Casanueva y Omar Cáceres.

El primero en reaccionar fue Aline, quién en su columna del diario La Nación los llamó 'preciosos ridículos'. Y agregó: "Estos jóvenes se aseguran con bastante anticipación su inmortalidad".

Pero lo peor provino de una ex-

tensa carta que envió Pablo de Rokha al diario La Opinión, la que fue —debido a los improperios lanzados contra Huidobro por su responsabilidad en la antología— el detonante de la bulliciosa pugna que posteriormente sostendría De Rokha con Huidobro y Neruda.

"Lo más imperdonable de todo esto, lo que aún me duele, fue haber dejado fuera a la Mistral. Pero para nosotros era un matricidio necesario. Debíamos renegar de la madre para ser modernos como necesitábamos", dice hoy Teitelboim.

Respecto al papel que jugó Huidobro en el asunto, señala: "El había llegado a Chile luego de haber participado de todos los movimientos

de vanguardia en Europa. Nos contrató sin sueldo, como sus escuderos, porque quería hacer aquí una verdadera revolución al interior de la poesía y necesitaba vincularse con la juventud. Nosotros queríamos barrer con la poesía consagrada, admitida, enseñada, que aparecía en los diarios. Esta actitud dinámica la tenía Huidobro, que estaba muy vinculado al escándalo literario. No obstante, la idea de hacer la antología fue nuestra".

"Y creo que más que el valor literario —que lo tuvo, con autores realmente importantes, como Omar Cáceres— lo que quedó de esta antología fue el gesto desafiante. Cada generación de artistas tiene la necesidad legítima de rebelarse contra la institución. Por eso quizás este libro es erigido como símbolo de transgresión juvenil".



Volodia Teitelboim según Jimmy Scott.